

Afortunadamente la ineficacia real de las explicaciones fatalistas o físicas, de los fenómenos libres o morales, ha contribuído más al desprestigio de semejantes atentados que a conculcar las concepciones superiores de la razón humana.

La vida la sentimos dentro de nosotros mismos y, por eso, aquel que quiere comprender su propia conducta no se puede contentar con averiguar el *por qué* de sus actos sino que ha de recurrir además a considerar el *para qué* de ellos.

¿Cómo es posible entonces creer que sea racional y conveniente descartar las explicaciones morales en la interpretación de la naturaleza cuando sin ese tipo de explicaciones no comprenderíamos nuestra propia existencia?

Sólo se debe al orgullo de la razón teórica, que se quiere cobijar bajo el manto de prestigio de las ciencias inferiores (matemáticas y físicas), el deseo de hacer preponderar las explicaciones físicas sobre las morales, so pretexto de una vana certeza científica, sacrificando la simpatía y la racionalidad de las concepciones.

Para comprender un momento histórico será preciso, pues, que lo expliquemos, tanto en función de sus antecedentes reales como de sus finalidades ideales.

Esta es la posición lógica que se debe adoptar para hacer la apreciación de la hora presente y así se podrán explicar científicamente las inquietudes que conmueven a nuestra generación por toda la redondez de la tierra.

Al mismo tiempo, adoptando dicha posición lógica, será doble determinar cuál es la labor que hoy día corresponde a los hombres encargados de manejar los destinos de la especie.—

A. LAGARRIGUE R.

COSIMA WAGNER

MARIA de Flavigny, hija del vizconde de Flavigny, paje de María Antonieta, oficial realista y emigrante en Coblenza, nació en una media noche del año de 1805 en Frankfurt sobre el Main. Su madre, hija del banquero holandés Juan Felipe Bethmann y de Catalina Schaaf, tuvo por nombre María Isabel

y era viuda del socio de Bethmann Jacobo Bassmann. Augusta Bassmann, hija única de este matrimonio, se casó con Clemente Brentano, del que se divorció tres meses más tarde. Trata de enrolarse como dama de honor en el séquito de los desterrados a Santa Helena, contrae matrimonio con Ehrmann, de Estrasburgo y se suicida. María Isabel tiene pasión por aquel francés que el magistrado de la ciudad arresta por no tener su pase en orden y vence, por fin la resistencia de sus parientes. Compra Flavigny la hacienda «Le Mortier» en Turena. Este ha sido educado en los libros de Horacio, Rabelais, Montaigne, Lafontaine, Voltaire y es también un buen cazador. La pequeña María es alemana por su madre, habla su lengua con su aya y su cocinera vienesa Adelaida, aprende los cuentos de Grim, las fábulas de Gellert, monólogos de Schiller, sonatas de Haydn y Mozart. Juega con caracoles exóticos, musgos, perlas de vidrio y animalitos de madera de Nüremberg. Conserva una cicatriz en la frente, de un paseo al campo en Viena. Huye en 1815 de Napoleón a casa de su abuela en Frankfurt. La anciana señora von Bethmann, ya ciega, se sienta majestuosamente en su trono. La acompaña el tío Mauricio, cónsul general en la corte de Basilea y la tía Hollweg. Toma lugar un día un caballero de edad al lado de María en un banco del jardín y pasa su mano sobre su cabellera, es Goethe.

Vuelta en 1816 a la Turena. Los perros de caza Mylord y Fígaro. Un joven aldeano suspira por la señorita del castillo y ésta se burla de él porque ha dicho que su piel es blanca como el azúcar. Es enviada a París para su primera comunión a casa de la abuela Huguenin y recibe lecciones del señor Abraham, ceremonioso profesor de Menuett de María Antonieta, que lleva siempre el violín en el bolsillo. Nuevamente a Le Mortier. Sensibles novelas. Amores con un joven de la hacienda vecina que se pone tonto después. Muere el padre repentinamente. Un año en Frankfurt en la sociedad de los diplomáticos de los estados confederados. Al Sagrado Corazón; fiebre nerviosa por la estrictez de las monjas. Salida del convento. La niña es un partido. El conde Lagarde, de 45 años de edad, no se atreve a conquistar a la tímida señorita. Desaparece de la casa su coche y elige a una sobrina. María se casa con el coronel de caballería, conde Carlos d'Agoult. La princesa Tré-Mouille lo ha propuesto a su madre. Esta es socia del Faubourg de Saint-Germain y frecuenta la corte, visita a la duquesa de Angulema, Rossini, la Pasta, la Malibran. Se admira en los salones a un pianista húngaro-alemán que es casi un niño, al pálido y melencólico Francisco Liszt. María lo ve en la casa de la condesa von Rantzau y después en

su propio salón, en el castillo Croissy. María tiene dos hijas, Luisa y Clara.

En 1834 le profetiza la Lenormand que se enamorará de un hombre que hará sensación y la llevará a otro país. Liszt ha tenido ya queridas aristocráticas en París, a la etérea y virginal condesa de Saint Crig, a la coqueta Laprunéde que lo retuvo un invierno entero en los Alpes. Tiene 23 años de edad cuando conoce a María y ella 29. Mira a las hijas de esta mujer y se desencaja su semblante. Fervorosa confesión empapada en lágrimas. La muerte de Luisa, que ha aterrorizado a su alma, acerca a María con más fuerza hacia él. Pasan de Berna a Ginebra, a Wallensee y a Bex y se detienen en la capital de Ginebra, en la calle de Tabazau. Wolf, admirador de Liszt, se encuentra allí; el joven Hermann que ha escrito en tono suplicante a Liszt, perturba el idilio. Liszt, con sus conciertos dedicados a los carbonarios italianos, es aclamado con júbilo. Acompañados de la Sand y sus hijos y montados en mulas llegan de paseo hasta la cima de Chamonix; y María visita en Nohant a George Sand, a quien sirve de gran modelo la escritora Daniel Stern (seudónimo de María). Se dirige, en seguida con Liszt a Italia, a Milán y al lago de Como. En Pascua de Navidad de 1837, según Blandine (que se casó, más tarde, con Emilio Ollivier, ministro de Napoleón III), les nace una segunda hija que toma por patrón a San Cosme. Pero se llama también Cosima la heroína florentina de un drama de Jorge Sand. Liszt la nombra tiernamente «Cosette». En Milán, las soirees de Rossini, un conflicto de Liszt con los milaneses que lo insultan porque los ha injuriado. Venecia. María siente ya que es un estorbo para él, descubre buquetes y cartas perfumadas con escudos y se deshace en celos. Liszt deserta a Viena. María se enferma. Le dice cuando vuelve que es un don Juan improvisado. Pasan a Génova y Lugano. En un álbum le escribe María una cita alemana de Goethe: «Si es verdad que el amor es capaz de sufrirlo todo, puede reemplazar muchas otras cosas también». Permanecen en Roma hasta el verano de 1839, Nacimiento de Daniel, muy parecido a Liszt. Se separan en Octubre. Se juntan de nuevo con los niños tres veranos consecutivos en las islas Nonnenwerth del Rhin. María vuelve a París y abre su salón. Liszt y ella, que lo sorprende en esta ciudad viajan por Inglaterra. Rompen en 1844. Su odio se pinta, según Jorge Sand, en su novela titulada *Nelida*. Blandine y Cosima, «las dos moscas», pasan a educarse en el aristocrático pensionado de Madame Bernard de París. Daniel, vigilado por su abuela, al Liceo Bonaparte. En 1851 compra María un bien raíz en los Campos Elíseos, la «Casa Rosada». Las niñas estu-

dian a Homero y Beethoven. Emerson, Mickiewicz, Herwegh, Gutzkow, Meyerbeer, Fanny Lewald frecuentan el círculo de las relaciones de la condesa d'Agoult en calidad de celebridades extranjeras. Cambian las hermanas la «Casa Rosada» por la de la calle de Casimir Périer, N.º 6.

La joven Cosima está presente cuando Liszt lleva allí a Berlioz y al director de orquesta Ricardo Wagner, toca la «Muerte de Siegfried». Berlioz guarda amable decoro por esta contrariedad. Entusiasmada escucha Cosima, ya de 16 años de edad. Cuando cumple 18, la lleva Liszt con Blandina y Daniel a Alemania, a Altenburgo. Toma aquí a su cargo, la madre de Hans von Bülow a las niñas y conduce a las «Erlköniga Töchter» a un pensionado de Berlín. «Estas admirables muchachas, escribe von Bülow, a la hermosa señora Laussot, «llevan con justicia su nombre»—«llenas de talento, de espíritu y vida, son interesantes apariciones, como rara vez se ven. Otro que no fuera yo se consideraría feliz de tratar con ellas. A mí me contiene su manifiesta superioridad». Pero ya en 1857 se anuncia a Joachim (gran violinista berlinés) que él, su madre y mi «novia, señorita Cosima Liszt» irán a Hannover a asistir a una representación de «Lohengrin». En Agosto una última carta de soltero al «camarada» Ricardo Pohl: «mañana temprano, a las 8, llegada del futuro suegro, que ya lo será en verdad cuando recibas estas líneas. A las 11½ casamiento en la iglesia católica; a la una almuerzo; a las 6.30, viaje y a las 3 de la tarde del Miércoles 19, llegada a Baden-Baden. Soy verdaderamente feliz, tanto que cuando pienso en la posibilidad de casarme con otra mujer más tarde, me indigna una idea de tan mal gusto. Mi mujer es una amiga completa. como no puede uno imaginárselo de otra manera». Y ya en Agosto se cumple nuestra acariciada idea de ver a Wagner en Zurich. Bülow estaba con Cosima en el lago de Ginebra. «Ahora celebro una cosa muy diferente de la luna de miel y mi mujer no es celosa», al genio de Wagner. Dejando a un lado todas las miserias de esta vida, tengo la suerte de estar al lado de este grande y buen hombre». Se alojan primero en los «Cuervos» y en seguida, en el «Asilo», como se llama la casita de Wagner. Bülow se ocupa de sacar en limpio al «Tristán», de cuyo tercer acto está muy conmovida Matilde Wesendonk. Tocan el «Siegfried» y Wagner canta las partes correspondientes. Elisa Wille asiste a estas reuniones. «Cosima», así cuenta Wagner, en su *Vida*, escuchaba con la cabeza baja y no hacía manifestaciones de ninguna clase. Cuando se le hablaba, se pone a llorar».

A fines de Septiembre se trasladan Bülow y su mujer a Viena.

«He tomado mucho cariño a Hans y a Cosima, escribe, Wagner a Liszt». «Los ví partir con mucho sentimiento». Nos hemos comprometido a encontrarnos otra vez en el próximo verano. En Julio de 1858 acuden Bülow y su esposa a la cita. Llega también la señora Mina Wagner que es recibida por su servidumbre con arcos de triunfo y flores. Arde ésta en cólera contra Matilde Wesendonk. Los esposos Wagner dan lugar a una «terrible escena» ante Bülow y su esposa. El cantor Tichstchek, es el único huésped de la casa de Wagner. Wagner desocupará esta casa, su situación es desesperada. Los sufrimientos se comunicaron a todos. «Amigos cobardes, siniestramente inquietos. Inconsolable consunción». Liszt no aparece. La condesa d'Agoul que aloja en el Hotel Baur-au-Lac, visita a su hija y yerno. «El 16, me dejan los esposos Bülow, Juan en un mar de lágrimas y Cosima silenciosa y sombría». Pasando por Ginebra, se dirige Wagner a Venecia. Allí lo alcanza una carta de Bülow en la que le dice de Cosima: «Ha acostumbrado hasta ahora a reprimir su locuacidad delante de ti, retraer sus modales abiertos y expansivos. Ha habido en esto una falsa cortesía por el respeto a tu persona. Teme todavía que la creas infantil e insignificante para poder amarte y entenderte. Y es ella una de las muy pocas personas que desearía precisamente eso». Minna no contestó a Cosima.

En Enero de 1859 ha dirigido Bülow en la «Sing-Akademie» de Berlín los «Ideales» de Liszt y desafiado los silbidos del público con el espíritu de lucha que no se le puede negar a este don Quijote; pero Hülsen ha dado al «Lohengrin» en la ópera. «Mi esposa, escribe Bülow al amigo, «limpiadora de botas y comisionista» está fuera de sí de encanto y yo mismo tan dichoso por esto como molesto por lo que se ha aflijido a causa de la tempestad que ha caído sobre mí y que todavía dura». Cosima dirige a Wagner una «loca carta» y se avergüenza de ella: «tú lo sabes, ella también te ama. Hemos llorado juntos. Actualmente hospeda a Daniel en su casa, enfermo del pecho desde Agosto a Diciembre. Después muere su hermano, apagándose lentamente». Sus últimos días, dice su esposo, fueron noblemente aliviados con los cariñosos cuidados de mi buena mujer». Wagner da conciertos en 1860 en París y Bülow es su fiel ayudante. Cosima da a luz en Berlín a una hija, Daniela Senta; francamente, escribe, esto fué más terrible de lo negro que me lo había imaginado». Fiasco del «Tanhauser» en la ópera de París. La fiesta musical de Weimar. Parte Wagner con Blandine y Olivier a Reichenhall donde Cosima hace una cura de leche. Sostienen las hermanas alegres conversaciones, a puertas cerradas, pero se oyen sus risas.

Wagner dice que ya que su padre no se ocupa de ellas, las va a adoptar como hijas y bromea por las vivezas de Cosima. Tiene ésta a la despedida, una casi tímida mirada de interrogación para Wagner.

En Febrero de 1862 se traslada Wagner a Maguncia para quedar más cerca de su editor Schott. Aloja en casa del arquitecto Frickhöffer, cerca del Rhin, al lado del castillo. Cosima y Bülow lo visitan allí en Julio. Toca Wagner en su piano Erard. «Los maestros cantores». «Prescindiendo del sentido y del objeto de la obra, escribe Cosima a Liszt, se podría comparar el trabajo artístico con el del sagrario de San Lorenzo de Nüremberg. Lo mismo que el escultor, ha encontrado el artista la forma más graciosa, fantástica y pura». También Schnorr, el predestinado Tristán, aloja con su esposa en la casa de Wagner. Paseos por las orillas del Rhin, a Bingen, Schlangenbad, Drachenfels (Wagner hecha de menos su cartera). Asisten en Osthofen a un matrimonio de aldeanos. En Wiesbaden pierde Cosima 10 Louisdor en la ruleta, la mitad de un honorario de teatro de Wagner y que éste se encarga de volverlos a ganar. Cuando canta en Biebrich la despedida de «Wotan», experimenta Cosima la misma impresión que en Zurich» con sólo la diferencia que en esta ocasión, el éxtasis se ha convertido en apacible transfiguración. Todo es silencio y secreto. Me tomó de tal manera la seguridad de que me pertenecía, dice, que, en plena excitación excéntrica, no pude ya contener mi arrogancia ya desahogada». La conduce por su propia mano al hotel de Francfurt en un coche de una rueda. Amenaza a Wagner una catástrofe, Schott no le paga. Cosima se ha enfermado. «Representa una admirable comedia, escribe Bülow a su hermana, al vivir todavía conmigo, pero soy de una naturaleza tal que me sobrepongo a lo femenino; mi mujer es de un espíritu tan fuerte, que no sólo no necesita de protección, sino que más bien me la ofrece a mí».

En Octubre parte Cosima a París, visitando de paso a Wagner en Francfurt. Blandine ha muerto de parto en St. Tropez. A principios de 1863 se dirige Wagner a San Petersburgo, pasa a Berlín, come con Bülow, pasea con Cosima en un coche tapizado de atlas color gris del Hotel de Russie. Cosima está embarazada. Cuando vuelve Wagner de Rusia, da a luz una hija que llama Blandine. Una tercera visita de Wagner a Berlín en este año. Vuelve a pasear con Cosima en coche: «esta vez, callando, dejamos las bromas a un lado, nos miramos mudos, abrumados del vivo deseo de confesar el peso de una verdad cuya infinita desgracia no necesitaba de palabras para expresarla». «Los años que mediaron de la separación de Cosima en Zurich, se disipan en

Wagner como «un sueño desierto, entre dos días de la más grande decisión de la vida».

En Mayo de 1864 se encuentra Wagner en la corte de Luis II, «el joven magnífico», «el rey querido». Empiezan las luchas por la fama. El 29 de Julio escribe Wagner de Starnberg a Elisa Wille: «Ayer llegó la señora Bülow con sus dos hijas y una aya». Su esposo la seguirá inmediatamente. Viene muy nervioso y pasa continuamente enfermo. «Agréguese a esto un matrimonio desgraciado, una joven esposa, adornada de increíbles dones naturales, imagen admirable de Liszt, pero superior a éste en inteligencia». Cosima se desempeña ante Wagner, como se lo expresa un día a Lenbach: «Cada día comprendo menos cómo un ser como Wagner ha podido llegar a este mundo que habitamos. Yo no pienso sino en cumplir la misión en que descansa mi felicidad». Le obsesiona la idea de separarse de Bülow. Este es llamado para dirigir la orquesta del rey en München. Yendo un día a la iglesia en Carlsruhe, Cosima con Liszt, le habla a éste sobre sus proyectos. Liszt evita la conversación y escribe a Carolina Sayn-Wittgenstein influya en las determinaciones de «Cosette». La sigue a München y Starnberg. En Septiembre visita a su padre en Weimar; se arrodillan juntos en Berlín ante la tumba de Daniel. Acompaña a Liszt a París. En Abril de 1865 nace en München «Isolde» cuyo padre es Wagner. En Agosto se trasladan Bülow y Liszt a Hungría. En Agram se sienta Cosima a la derecha del arzobispo Primas. Desde el Vaticano agradece Liszt a Carolina «la prudencia y cordialidad con que se ha expresado de la situación creada entre Cosima y Bülow. En Enero de 1866 fallece en Dresden Minna Wagner. Los enemigos desean ansiosos el escándalo. En Febrero pide explicaciones Bülow al diario policial de Augsburgo por haber publicado la noticia de que el día del entierro de la esposa de Wagner, se presenta Cosima a la comedia de München con un ostentoso traje blanco. Se queja Bülow de esta «impertinente falta de decoro», pues «la señora von Bülow es la hija del reverendo padre Liszt de Roma, que no figura en actos públicos, puesto que no es artista, cantatriz, escritora, etc., es sólo una señora cuya fotografía no se vende ni se exhibe en las tiendas de artes. En Marzo dirige Bülow una carta a Carlos Bechstein, diciéndole que «su esposa se traslada por quince días a Ginebra, a casa de Wagner. Este pobre solitario necesita de un poco de consuelo y amistad». Se va con los niños y ocupará por de pronto la villa de «Les Artichaux» y después, en Lucerna, la casa de campo de Tribschen, rodeada de álamos frente al lago y del escenario de Rigi, Bürgenstock y Pilatus por los otros lados. He convenido con Cosima

de que se separe otra vez de Wagner, para volver después y quedarse definitivamente con él. En Abril la encontramos con Liszt en Irlanda. En Mayo ha vuelto a Lucerna, Bülow está excitado y no sabe qué partido tomar. La sigue y para encubrir las apariencias, permanece dos meses con ella. Está de acuerdo en la separación, pero se le rechaza la proposición de que Cosima y Wagner se casen dos años más tarde, permaneciendo ella mientras tanto en casa de su padre. Bülow reta a duelo al redactor del «Correo popular de München», Luis II castiga al opresor con un saludo a los «queridos huéspedes de Tribschen» por medio de una carta en que se habla del noble y magnánimo carácter de su estimada esposa». En Agosto confía Bülow sus «penas» a Joachim Raff y comunica a «Bechstein» su traslado en calidad de soltero a Basilea». En Febrero visita a Cosima que ha dado a luz una mujercita. Se la inscribe en el Registro Civil con el nombre de Eva María, hija legítima del Director de la orquesta real de Baviera, Hans von Bülow, residente en Lucerna y de Cosima Francica Liszt». Se convino en que la familia Bülow, sin Eva, se traslade primeramente a München. Se arrienda una casa en la calle de Arco, en la que ocupa Wagner dos cuartos. En octubre celebra Liszt una conferencia con Wagner en Tribschen cuyo resultado se ignora.

En Mayo de 1868 escribe Wagner desde Tribschen a Elisa Wille: «mi noble amiga está ya desde hace mucho tiempo con sus hijos en casa. No vemos a nadie». En Junio, estreno de «Los maestros cantores» en München. No voy a Lucerna, dice Bülow, pero mandaré allí a mi mujer y a mis hijos a tomar aires. Le escribe a su hija Daniela que ya la ve saltar con Loldi en las playas del lago, donde el buen tío Ricardo les dará hospedaje. «A pesar de todo, el «pauvre papá», los quiere. En Noviembre comunica a Bechstein: «mi mujer, enferma del ánimo, se traslada a Versailles, a casa de su hermanastra. Ud. comprenderá que esta separación, indispensable para su salud, no me tiene muy contento». En Abril de 1869, está otra vez Cosima en casa del «muy solitario Maestro» y Bülow «enteramente solo». Le sobrevienen impulsos de «librarse un día de sus pesares». Se reconoce ser un mal nadador». Por Pentecostés, primera visita en Tribschen del profesor Nietzsche de Basilea. Cosima viste un traje de cachemira color rosa, adornado con ensajes legítimos y sombrero florentino con una corona de rosas color carne. La genial mujer de Bülow, hija de Liszt, entusiasmó al Profesor. El 6 de Junio nace Helferich Siegfried, el hijo: terminación del «Siegfried». Bülow se queja a Cosima de la crueldad de su suerte. Ha hecho bancarrota, reconoce, sin embargo, que ella tiene en

todo razón y no vuelve atrás. Se dan pasos para la separación. Le pregunta, entre tanto, a Bechstein si no se encuentra en Berlín un boticario compasivo que le suministre una dosis de ácido prúsico. «Estoy agotado». En Junio se presenta Wagner a Elisa Wille como casado ya con Cosima. «Cosima sabía que debía ayudarme y lo ha hecho». Ha desafiado el oprobio y tomado sobre sí la responsabilidad». El 18 de Julio se declara la separación de Bülow en favor de los recién casados. En Agosto bendición matrimonial en la iglesia protestante de Lucerna». Sólo una semana después de efectuado el matrimonio de Cosima, he tenido noticia de él por los diarios», escribe el abate Liszt a Carolina, pues Cosima no me escribe desde hace un año». Nietzsche es testigo, pero es soldado de sanidad en Francia. Aparece por Navidad en Tribschen con un escrito para Cosima sobre «el concepto dionisiaco del mundo».

El matrimonio de Wagner es una forma ideal del espíritu de la vida, es en esta época plebeya, no sólo para Nietzsche, un acontecimiento extraordinario. Nadie se somete mejor a él que Bülow, cuyo respeto por Cosima, la «Madame», celebra desde Roma, «considerándola la grande y digna compañera del más grande poeta y artista de nuestro siglo». Nietzsche le envía en el año nuevo de 1872 el «Nacimiento de la Tragedia» que Cosima le agradece porque le ilumina el «Tristán», la impresión más fuerte de mi vida». El 25 de Abril abandona Wagner Tribschen y se traslada a Bayreuth. «Vagamos entre las ruinas», escribe Nietzsche a Gersdorff. «Domina la pena por todas partes en el aire y las nubes; el perro no come, la servidumbre solloza. Empaquetamos los manuscritos, las cartas y los libros; ay, qué dolor! La familia de Wagner vive al principio en Bayreuth solo de la fantasía. Se coloca en Pentecostés la primera piedra del teatro y de la casa. Se reconcilian, por fin, Wagner y Liszt. Por tu intermedio dice el más joven al de más años, se ha acercado confidencialmente hacia mí tu renacida e íntima esencia que ha colmado mi anhelo». Pero Liszt no asiste a la fiesta y Wagner se desengaña. Sólo en Agosto le es permitido recibir en Bayreuth la visita «del grande y querido amigo». Cosima, es en verdad, escribe Liszt en Septiembre a Carolina, mi «terrible fille», como la llamaba antes, una mujer extraordinaria, de grandes cualidades, altiva ante el juicio de la multitud, y digna de la admiración que inspira a los que la conocen, desde su primer marido Bülow. Se ha dedicado con todo entusiasmo a Wagner como Senta en el «Buque Fantasma». Será su salud. porque la oye y sigue sus consejos. Cosima se sobrepone a sí misma. Pueden otros conde-

narla, pero para mí es un alma digna del perdón de San Francisco, y de la manera más admirable, mi hija».

El año de 1876 es el de la primera representación de las fiestas de Bayreuth, el triunfo! Liszt asiste al «Ring». Luis II invita a Cosima a su palco y sus hijas obsequian al rey un ramo de flores. Este es también el año de la caída de Nietzsche. Ya había dicho en Mayo de 1875 a Cosima que el trozo de piano del «Crepúsculo de los Dioses», era «el cielo en la Tierra». Ahora se dirige a Llingenbrunn. «Me disculpé ante Wagner sólo con un telegrama fatalista». En Otoño se encuentra con Wagner en Sorrento, pero el poeta compositor vive únicamente en el misticismo del «Parsifal». Nietzsche envía a Bayreuth dos ejemplares de su «Humano, sobrehumano». Cosima está arredrada de este libro dedicado a los espíritus libres». Es triste ser mezquino y falso, escribe a la hermana de Nietzsche, petulante y pobre de alma», y concluye con estas palabras de conmiseración: ojalá aproveche la traición». En Febrero de 1882 ve Nietzsche en Génova a Sarah Bernhardt en «Dama de las Camelias». «Me recordó, dice, en sus efectos y manera a la señora Wagner». Pero no puede librarse del culto que le inspira la amiga. Después de la muerte de Wagner lo pinta de la manera siguiente en una carta que dirige a Cosima. «Ud. ha vivido su destino al que ha sacrificado todo y aún más allá del amor por aquel hombre, creó Ud. lo más alto, lo más grande que haya ideado el amor y la esperanza. A Wagner sirvió Ud., a él perteneció Ud. y dió para siempre su nombre, al que no ha muerto con la vida del hombre, pero que nació como él. De esta manera la miro hoy a Ud. Así la ví antes, aunque a gran distancia y siempre como a la más estimada señora que ha honrado mi corazón. «La señora Cosima Wagner, declara en 1887, es la única mujer de gran estilo que he conocido, pero carga con la responsabilidad de haber echado a perder a Wagner». Cosima es para Nietzsche la divina Ariadne». Concluye su carta este loco con esta frase: «Ariadne, te amo».

En Noviembre de 1882 se encuentra Liszt en Venecia como huésped de la familia Wagner que ha arrendado al Duque de la Grazia el entresuelo del palacio Vendramin y describe el andamento» de la casa «como» «umilissimo slavissimo» de la princesa Carolina. Permanece allí hasta Enero de 1883. El 13 de Febrero fallece tranquilamente Wagner de un ataque al corazón, apoyado en las espaldas de la esposa que no había sospechado semejante fin. Cosima está en peligro de muerte. Llega a Bayreuth, donde el ruso Jukowsky, Adolfo Gross, Hans Richter, Hermann Levi han transportado el cadáver de Wagner. Dirige,

más tarde, entre bastidores las representaciones, del teatro de Bayreuth. «Mi hija Cosima, escribe Liszt a Carolina, hace lo posible por no sobrevivir a Wagner». En 1884 la ve solo por un minuto en tinieblas, después de los ensayos de «Parsifal». En 1886 visita a su padre en Weimar; en Julio él a ella en Wahnfried con motivo del casamiento de Daniela con Thode. De Colpach en Luxemburgo, donde visita a Munkacsys, vuelve al «Tristán» y «Parsifal». Cae a la cama el 1.º de Agosto. Cosima ha cuidado casi 50 años la herencia del teatro de Wagner. Dirige las representaciones de Bayreuth al través de dos generaciones, aún más allá del plazo de protección legal de las obras de su marido y de la guerra mundial, como una norne, o sea, la diosa de la suerte que vive en un pozo, al lado de las raíces del árbol sagrado del mundo, regándolo constantemente en un ambiente que no había conocido.—PAUL WIEGLER.

(Traducido del alemán por el Dr. Aureliano Oyarzún).

BARRES, ZOLA, BARBUSSE.

ENTRE 1900 y 1910 se afianzó la tendencia espiritual que todos hemos sentido en grados diversos y que cada cual interpretó según su idiosincrasia. Unos la aplicaron al ideal de las derechas y otros al ideal de las izquierdas.

Maurice Barres había publicado por entonces *L'Appel au Soldat*, *Les Déracinés*, *Sous l'oeuil des barbares*, todas las obras que le dan silueta. Por encima de su instinto, irrespetuoso en todas partes, la juventud abría para él un paréntesis auspicioso. La obra bien afirmada, el mismo distanciamiento, la magia de un estilo impregnado de raíces helénicas, levantaban un revuelo de adhesiones. También entraba por mucho la saludable irradiación de la voluntad realizadora y la rapidez del encumbramiento que había dado, en un lustro, al fundador anónimo de la revista juvenil *Taches d'encre* dos sillones ganados a fuerza de energía; uno en la literatura y otro en el Parlamento.

Se anunciaban los roturadores de la reacción victoriosa que acabó con las torres de marfil para dar a los escritores un sentido humano en medio de las luchas modernas. Barres se lanzó por el camino de la tradición y de los principios conservadores. Otros eligieron, cediendo a las exigencias de la hora,